

SOPHIA

Nº 293 ENERO 2014



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier	
El reto de la vida	4
El ansia de lo variado	5
El deseo conduce al conflicto	7
La verdad del dolor	8
Ilusión y realidad	8
ALGUNOS ASPECTOS INTERESANTES DE LA MEDITACIÓN	
I.K. Taimni	10
LA VOZ SILENCIOSA	
HERMINE SABETAY	20
LA TEOSOFÍA Y EL HACINAMIENTO DEL MUNDO	
Tim Boyd	23
ACTIVIDADES	31
NOTICIARIO	32

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Àngels Torra

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres.
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10
Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
C/Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 722 33 97 14 -
96 328 32 51 Valencia
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cugat)
Tel. 936748572
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,
31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA margayurvedica@gmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-
696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA"
grupoestudiosteosoficosananda@gmail.com
Avda. Goya, 85 - 1º 50005 - Zaragoza 678935533
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"
gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.
655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRANADA
edortega63@gmail.com Tf. 675809008
Calle Azorin- Bajo. Granada
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT
DE MAR", C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo
7 10005 Cáceres.

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2014

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697
e-mail: **amtorra@gmail.com**
website: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>
Nombre y apellidos:
Dirección:
Localidad: Código postal
Provincia. e-mail Tf
Modalidades de pago: (al hacer el ingreso poner nombre y apellidos)
 Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:
LA CAIXA nº: 2100 0220 86 0200526473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS
 Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que
cobra la oficina de correos.
Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros. Otros países: 31 Euros.

El otro día leíamos en una publicación: “En la vida lo importante no es buscar respuestas, sino encontrarlas”. Esto nos retrotrae a una fraseología muy conocida y muy utilizada por la Iglesia en sentido dogmático, que no esotérico que es como debería ser, y es la frase de Jesús a sus discípulos: *Yo soy el Camino. Yo soy la Verdad. Yo soy la Vida.*

Él quiso decirles que ahí es donde, según entendemos, hay que encontrar las respuestas que buscamos para todas nuestras inquietudes, en ese significado esotérico de “Yo soy el Camino”, refiriéndose ese “Yo” al Yo Superior que mora en nosotros y que somos nosotros mismos. “Yo soy la Verdad”, esa verdad que sólo encontraremos en ese Yo superior que soy Yo. Y esa Vida que sólo encuentra la respuesta en nuestro

interior.

Cuando la Iglesia nos habla de esa frase de Jesús a sus discípulos, siempre tiene en mente, y así lo exterioriza, que debemos seguir a Jesús porque él es el único camino. Que hemos de buscar la Verdad en Él porque él es la verdadera vida.

Y todo eso es cierto, pero no personalizándolo en la figura de ese Jesús nominativo, sino en la Interioridad de nuestro propio Yo Superior que es el Camino, la Verdad y la Vida para nosotros y en nosotros.

Por eso resulta clarificadora la expresión que leíamos el otro día de que “lo importante no son las preguntas, sino encontrar las respuestas”. Y, ¿dónde encontrarlas sino dentro de nosotros mismos?

C.B.

No estoy buscando orden; estoy viendo que hay desorden y quiero saber por qué lo hay. No pretendo encontrar orden, porque entonces aparecen todos los gurús y todo lo demás.

De modo que no deseo orden; sólo quiero descubrir por qué en nuestras vidas hay tal caos y desorden.

J. Krishnamurti

NOTA DEL TRADUCTOR.

Durante numerosos años, hemos venido traduciendo la editorial que escribía Radha Burnier cada mes en la publicación de Adyar “The Theosophist” y que, a instancias de Saturnino Torra, se publicaba sin falta en cada una de nuestras revistas. Esta fue la última que la Presidenta Internacional escribió antes de desencarnar. Me ha resultado muy emotivo traducirla y sus palabras me han parecido especialmente profundas y sabias. Creo que el último párrafo resume, a modo de colofón de su vida, un mensaje altamente inspirador que le agradecemos de todo corazón. Vaya como nuestro último tributo a esta infatigable trabajadora.

El reto de la vida.

Un hecho que todos hemos de aceptar es que la vida nos presenta un reto a todos los niveles. Al nivel no humano de los animales y aves, insectos y peces, el reto consiste simplemente en sobrevivir. El reto existe individualmente además de colectivamente. Para el individuo, el problema es el de prolongar su vida al máximo posible. Colectivamente, es el de perpetuar la especie a la que pertenece el individuo y el de competir con éxito con otras formas de vida.

Las fuerzas de la naturaleza elaboran un extenso diseño durante el proceso evolutivo, en el cual el reto con el que se enfrenta el individuo tiene su papel; hay un crecimiento hacia la perfección a todos los niveles de la vida. Este diseño, este drama, se cumple du-

rante incontables siglos, a través de lo que en la India se llama *sarga* y *pralaya*, los inmensos ciclos de la existencia que son como la noche y el día de Brama. A medida que el individuo se enfrenta a su desafío y vive durante su período particular de tiempo, y a medida que la especie va labrando su destino en la tierra, la conciencia emerge a través de la materia. Florece a través de la experiencia y se revela de muchas formas distintas. Se manifiesta en medida cada vez mayor en las formas evolutivas de la vida; despliega nuevos y extraordinarios poderes; la sensibilidad se acrecienta junto con el desarrollo del cerebro y del sistema nervioso.

Todo el proceso consiste en que la conciencia se revela a través de la materia y consigue su control sobre ella. En las etapas

no humanas de la vida, el significado hay que encontrarlo en el proceso mismo. Tal vez haya que luchar para encontrar alimentos y sobrevivir pero no hay un esfuerzo desesperado por realizarse. Puede que haya dolor pero no hay tristeza ni desespero ni sufrimiento interno por no conseguir encontrar un significado a la vida. La vida misma es su propia realización. Tiene su propio significado y gozo, y en esta etapa, ser es suficiente. Ningún animal, ave o pez tiene que buscar entretenimiento ni inventarse diversiones como hace el hombre. Respondiendo al reto de la supervivencia todas las criaturas de la etapa no humana están no sólo satisfechas sino llenas de vitalidad y gozo por la vida, relajadas y en paz consigo mismas.

Durante el proceso de respuesta al reto de la supervivencia física se desarrollan varios poderes físicos. Es una maravilla ver la gran velocidad del guepardo, la fuerza del elefante y la agilidad del mono. Y en la conciencia colectiva del animal están integradas algunas cualidades no físicas como la ingenuidad y la inteligencia. Tal vez el animal individual no sea muy inteligente, pero hay una inteligencia en la misma especie que le enseña lo necesario para su propia existencia. Por eso, el pájaro sastre sabe tejer su nido y las aves migratorias encuentran su camino en los cielos inmensos sin necesitar indicaciones.

Al nivel humano, al reto de la vida se le responde de modo muy diferente, mediante el desarrollo de los poderes de la mente, y no simplemente en la conciencia colectiva sino en la individual. Usando estos poderes, que incluyen todos los procesos del pensamiento racional, la capacidad de inferir, de relacionar hechos y de llegar a conclusiones basadas en esos hechos, el hombre ha dominado su propio entorno y ha hecho posible su conquista de todas las demás especies. Cada forma de vida distinta a él está a su merced; el entorno también está formado en parte por él y adaptado a su conveniencia y comodidad.

Cuando se enfrenta con el poder de la mente, el poder del mundo animal resulta inadecuado y le da al hombre la posibilidad de exterminar a todas las demás criaturas de la tierra. Muchas especies animales se han extinguido porque el hombre las ha destruido a ellas y a su entorno. El hombre es capaz de cambiar el curso de los ríos, de arrasar y levantar montañas, de modificar sus alrededores según su conveniencia. Pero después de vencer a todos sus enemigos y de conquistar a la naturaleza, el hombre se enfrenta a un nuevo reto consigo mismo.

El ansia de lo variado.

La mente del hombre ha ampliado el significado de la supervivencia física y también el de las necesidades básicas como casa y

comida. El hombre no se contenta simplemente con alimentar el cuerpo; ha perdido el instinto que le permite al animal saber qué y cuánto debe comer. La comida se ha convertido en un gran problema y una gran industria. El hombre ya no encuentra satisfacción en unos cuantos alimentos que son buenos para él; anhela una variedad interminable. Construye restaurantes y hoteles y para preparar y presentar los distintos platos que ha inventado necesita diferentes tipos de utensilios y recipientes de todas las formas y tamaños. Las industrias que tienen que fabricar todo esto crean también enormes organizaciones que gestionan la publicidad y los anuncios. El resultado es una intensa competición que acarrea grandes males.

Igualmente, aunque la vivienda es necesaria para sobrevivir individual y colectivamente, el hombre no se contenta con el simple hecho de cobijar el cuerpo. Se imagina que necesita ocupar una amplia zona, tal vez un palacio de cien habitaciones, y colecciona objetos con los que llenarlo. Diseña todo tipo de muebles y gasta enormes sumas de dinero en la decoración de interiores.

También la ropa es necesaria para el cuerpo pero el hombre ha creado una enorme esfera de actividad para poder tener telas y tejidos diversos; se ha inventado la moda y ha diseñado los adornos. Grandes organizaciones, como

industrias, mercados, bancos y medios de comunicación, han ido surgiendo como tumores cancerígenos a partir de las necesidades más simples del cuerpo. El hombre vive inmerso en sus propias complicaciones y está aislado, perdido y frustrado entre los objetos y las organizaciones que se ha creado él mismo.

Al hombre ya no le preocupa la mera perpetuación de la especie; el sexo y la comida se han convertido en “experiencias placenteras”. El placer se ha convertido en una idea, en un pensamiento de la mente. Y como es una idea, el hombre ha creado varios tipos de placeres y, una vez más, grandes industrias que los suministran, incluyendo cines, discotecas y revistas.

En el proceso de la búsqueda del placer, del diseño de diversiones y entretenimientos, no existe el gozo, porque éste sólo existe realmente en el descanso interno. Por eso, cuando la mente está ansiosa por encontrar el placer, cuando siente la tensión de la búsqueda, se pierde el gozo que podría encontrar en la vida sencilla. El aumento de las necesidades humanas es la fuente primera de conflicto en el mundo, porque esas necesidades (que en origen eran las del alimento, cobijo y sexo) ahora se han convertido en ideas de la mente y por eso en la base de la tensión y el conflicto. A nivel nacional, todo eso fue causa de grandes guerras

mundiales, del movimiento de poblaciones y de la crueldad y sufrimiento que venimos observando desde hace décadas y siglos. En la vida personal, ¿quien no ha conocido el dolor causado por un hermano y hermana que se pelean, por amigos que dejan de serlo, por el marido y la mujer que se sienten aislados el uno del otro?

Por eso el Buddha enseñó que el hombre tiene que llegar a entender que el nacimiento significa dolor para el hombre, que la muerte significa dolor y que la vida también es dolor. Todo se convierte en una fuente de dolor. Y en las condiciones actuales, creadas por la mente del hombre, parece que no existe solución para el sufrimiento.

El deseo conduce al conflicto.

Esta es la situación que la humanidad se ha creado para sí misma. Ha eliminado casi todas las fuentes anteriores de peligro, pero ha creado otras nuevas y terribles que es incapaz de controlar porque se ve empujada por su instinto animal de supervivencia. El deseo de sobrevivir se ha convertido en sí mismo ahora en una fuente de peligro. Por eso, dado que todo cuanto hace es una fuente de peligro, podemos suponer que la mente del hombre ha llegado al final del camino y no puede seguir más allá. Ante el desafío con el que se enfrenta en el mundo actual, se ha convertido en algo tan impotente y obsoleto como lo era la fuerza bruta cuando se desarrolló la mente.

La situación actual nos ofrece una nueva etapa en la cual el intelecto parece estar ya indefenso delante de estos poderosos retos. Y en esta situación son pocos los que preguntan qué otros poderes contiene la vida en sí misma. ¿Existe solamente el poder de la mente o acaso la vida, en este extenso proceso, esté revelando otros poderes olvidados hasta ahora? Como la mente del hombre ha estado tan prendada de sí misma que ha creído en su propia invencibilidad, pocas veces se ha enfrentado a esta pregunta seriamente. Naturalmente contamos con algunos individuos excepcionales que han examinado la vida en más profundidad para poder descubrir si esa mente que razona es todo cuanto puede mostrar como culminación de varios eones de evolución. Y si la mente nos va a descubrir lo que la vida tiene que revelar todavía, también deberá examinar la pregunta de si el reto que se le plantea es realmente un reto de supervivencia.

El hombre ha adquirido su “reflejo de supervivencia” de su pasado y todavía no ha conseguido liberarse de sus compulsiones imaginarias. Pero la vida le empuja a buscar nuevos poderes de conciencia que todavía se hallan ocultos en su interior y que, con el tiempo, asumirán el papel principal igual que la misma mente acabó por triunfar sobre la mera fuerza física.

En el Bhagavad Gita, Arjuna se enfrenta a un inquietante dilema, el de tener que elegir entre luchar o retirarse. Le parece una situación imposible porque siente que, decida lo que decida, se equivocará. Por una parte, están sus maestros, sus mayores, la gente que ama y contra quienes ahora le piden que pelee. Por otra parte, está la lealtad hacia su hermano y la necesidad de hacer lo correcto. Y debatiéndose en la necesidad de elegir, se desespera.

La verdad del dolor.

Tal vez esta sea la situación de todos nosotros hoy en día. Nos enfrentamos a una crisis que nos fuerza a preguntarnos cuál es el verdadero propósito de la vida, y si ese propósito es la simple supervivencia o si es algo radicalmente distinto. Somos como los malos estudiantes, reacios a investigar la vida demasiado, y examinamos sus preguntas cruciales sólo cuando nos enfrentamos a una crisis. Incluso entonces, el impacto de la conmoción se pierde pronto y con demasiada frecuencia nos resignamos a recorrer distraídamente la senda que ofrece menor resistencia.

El Señor Buddha dijo que la primera verdad que el Hombre debe reconocer es la verdad del dolor. Si el Hombre empieza a examinar la vida en serio y a estudiar cómo se puede comportar mejor, tal vez no tenga que enfrentarse a dolores ni a crisis. Pero como,

individualmente, ha ignorado las lecciones de la naturaleza y sus leyes, la humanidad en conjunto se ha visto abocada a una situación de crisis ante la cual su mente se encuentra indefensa. Se requiere una gran sensibilidad para llegar a descubrir el significado de la vida. El hombre tiene que adquirir una percepción totalmente distinta a la que tiene actualmente y no puede hacerlo mientras tenga la mente ocupada, consciente o inconscientemente, en la simple supervivencia. Seguramente se ha llegado al punto ¡en el que habrá que hacer un giro inmediato! Ya es hora de que el Hombre ponga los pies firmemente en el Nivritti Marga, renuncie a la voluntad primitiva de sobrevivir y, tal como dice Madame Blavatsky, aprenda un nuevo alfabeto en el regazo de la Madre Naturaleza. Para poder aprender este nuevo alfabeto, tiene que dejar de lado el conocimiento anterior con el que empezó.

Ilusión y realidad.

La literatura Vedanta habla de los diferentes niveles de realidad percibidos por la conciencia. Solamente cuando se ha traspasado totalmente una dimensión de la realidad es posible ser consciente de otra más amplia. Mientras la mente del Hombre se preocupe solamente por la supervivencia y por su significado ampliado, estará viviendo en una ilusión.

En la famosa enseñanza Vedanta la cuerda enroscada es una

cuerda para los que tienen la visión clara y una serpiente para los demás. Sus reacciones varían según su nivel de percepción. Los de temperamento tímido se asustan y salen corriendo. Los de naturaleza agresiva, buscando el remedio de la destrucción antes que escapar, avanzan con osadía para matar a la serpiente. Estos experimentan la emoción de la violencia y los primeros la del miedo, pero las dos formas de reaccionar nacen del mismo error básico de percepción. Para quienes ven claramente y saben que el objeto no es una serpiente sino simplemente una cuerda, ambas formas de actuar son imposibles. De esa manera, las acciones que antes eran habituales van perdiendo significado cuando hay una nueva percepción.

Cuando un hombre reconoce que no necesita ya preocuparse por un falso concepto de supervivencia, descubre un nuevo modo de acción y un nuevo significado de la vida. Este “giro inmediato” tiene que ser radical. Hay quienes están buscando nuevos valores y al mismo tiempo se aferran a sus antiguas maneras de actuar. Buscan gurús y prueban distintas técnicas de meditación esperando descubrir, con esos medios, el secreto de la vida. Pero mientras las formas de actuar que practican sean las que surgen de la mente que da prioridad a la supervivencia, nunca podrá descubrirse la verdad sobre la vida.

Si una persona está soñando, puede experimentar sólo sueños. Cuando despierta a una realidad distinta y percibe los hechos de la vida despierta, el sueño termina. Hasta que no termine el sueño, no podrá experimentar el estado despierto. Tan imposible resulta experimentar los hechos soñados y los hechos de vigilia al mismo tiempo como dedicarse a las ilusiones relacionadas con los procesos de supervivencia y también al nuevo conocimiento que nos puede ofrecer la vida. En las enseñanzas del Yoga se afirma que la mente tiene que estar totalmente en silencio antes de poder encontrar un nuevo significado. Renunciar a sus ocupaciones preferidas y dejar de preocuparse por el “yo” y por lo “mío” es, para la mente, terminar el sueño en el que todos vivimos. Esta es la transformación que tiene que tener lugar en el mundo de hoy en día donde el Hombre tiene que reconocer una fuerza universal que actúa en bien de todos y no en bien del individuo o de unos pocos. La mente del Hombre le ha concedido una importancia exagerada a su voluntad personal, que intenta imponer sobre todos aquellos con los que se encuentra. Pero esa voluntad del yo tiene que rendirse a la vida superior antes de poder entender su significado.

Este es, pues, el desafío que nos presenta la vida: el de que el hombre aprenda conscientemente a comprender y a recibir

su mensaje, igual que aprende la vida no humana a recibirlo de forma inconsciente. Se ha dicho que en el extenso diseño que está desplegando la naturaleza, hay un movimiento que va desde la perfección inconsciente hasta la imperfección consciente y que desde esa imperfección consciente se debe avanzar hacia la perfección consciente. La perfección consciente puede producirse solamente cuando aprendemos a trabajar en

armonía con el diseño de la vida misma. La vida exige que la mente del hombre renuncie a sus propios deseos, a sus propios impulsos, instintos y reflejos, para que pueda desenvolverse y revelarse un poder más grande, no según la voluntad del hombre sino en obediencia a las leyes divinas y a la voluntad de la naturaleza.

(The Theosophist, noviembre 2013.)

ALGUNOS ASPECTOS INTERESANTES DE LA MEDITACIÓN

I.K. Taimni

La palabra “meditación” incluye una gran variedad de ejercicios mentales practicados por personas que se sienten animadas por algún tipo de ideal espiritual y se han propuesto realizar dicho ideal en su vida, por lo menos hasta cierto punto. Dado que la actividad y la disciplina de la mente que comprende la meditación abarcan un muy extenso campo, no es fácil tratar aquí el tema en forma sistemática ni en toda su amplitud. Se considera que todos cuantos lean este artículo están familiarizados con los aspectos

generales de la meditación; y por lo tanto, aquí nos limitaremos a tocar unos pocos aspectos interesantes de la misma que no son de comprensión general, pero que, a la vez, encierran interés vital para quienes aborden con plena seriedad los problemas de la vida interna y no quieran practicar la meditación como mera rutina.

Tampoco es fácil definir el propósito de la meditación, ya que depende de la base mental del individuo, de su temperamento y de su evolución espiritual. Pero puede indicársele, en los térmi-

nos más generales, diciendo que dicho propósito consiste en llevar la personalidad inferior hasta un contacto consciente con el Yo Superior, haciendo, de ese modo, que dicha personalidad perciba cada vez mejor su origen, destino y naturaleza, que son todos divinos. Todos aquellos que meditan regularmente –porque consideran dicha ciencia como parte de una disciplina espiritual sistemática– necesariamente han de creer que tras el mundo físico se oculta otro, real, espiritual y de inimaginable esplendor; y que es posible para el ser humano ponerse en contacto, por medio de la meditación, con ese mundo interno, en medida cada vez mayor. Porque, de no ser así, no habría motivo para dedicarse a esta clase de actividad mental.

El mundo de la Realidad se halla oculto dentro de la mente de todo ser humano, y puede conocerse cada vez más, al penetrar progresivamente en niveles más profundos de la mente. Por eso es necesario, en toda verdadera disciplina espiritual, no sólo ejercitar el principio pensante de diversos modos, sino también entrar en sus profundidades por medio de la meditación.

El conocimiento ordinario puede adquirirse mediante la actividad mental que se limita a lo que puede llamarse la superficie de las cosas, a la observación de los fenómenos físicos, al acopio de datos sensoriales, y al trabajo sobre dichos datos

mediante procesos intelectuales de comparación, razonamiento, etc. Pero el conocimiento sobre los mundos invisibles y más sutiles, de naturaleza mental, que se encuentran ocultos tras el mundo físico, no puede adquirirse de ese modo. Es necesario introducirse en las capas más hondas de la mente y de la conciencia, por medio de técnicas bien definidas que forman parte de la disciplina del yoga.

La diferencia que existe entre esos dos tipos de actividad mental puede comprenderse si la comparamos con las técnicas de la natación. El individuo que haya aprendido a nadar por la superficie del agua puede explorar todo cuanto se encuentre en ella; la totalidad del mundo que se halla en contacto con la extensión de los océanos está abierto a su observación e investigación. Pero muchos otros mundos de infinita variedad se ocultan bajo la superficie, en diferentes lugares y a diversas profundidades, y sólo podrá ponerse en contacto con esos mundos e investigarlos cuando aprenda a sumergirse, a pasar del exterior a las honduras del agua; el proceso del buceo es algo distinto a la natación corriente, presenta problemas diferentes y necesita técnicas diversas. La diferencia entre la actividad mental corriente y la meditación es de índole análoga a la que existe entre las dos clases de natación.

El proceso ordinario del pensar, aunque sea profundo y se proponga un fin determinado, implica solamente movimientos mentales a nivel de superficie. En el razonamiento riguroso, que representa quizás la forma superior y más difícil de este tipo de actividad, la mente actúa de modo disciplinado, pero su movimiento sigue siendo por encima, si podemos decirlo así; no es un movimiento que lleve a un nivel cada vez más hondo de la mente; ésta puede entregarse a una actividad concentrada y prolongada, pero mientras actúe de ese modo solamente estará en relación con la vida externa y por lo tanto sólo podrá conocer lo que se relaciona con la vida externa. Todos los logros en el reino de la razón, hasta los de más notable índole, son asequibles a esta clase de actividad mental, pero los mundos más sutiles y reales que se ocultan en las capas más profundas no pueden explorarse ni conocerse por tales medios. Porque se requiere una clase de actividad distinta, que puede definirse como movimiento de la mente en profundidad. En este tipo de funcionamiento, también actúa la mente, por supuesto, pero el individuo trata, al mismo tiempo, de penetrar progresivamente en su naturaleza íntima. Lo que significa este movimiento de la mente en profundidad se entenderá plenamente al estudiar los *Yoga-Sutras* de Patanjali.

Esta idea contiene probablemente la clave del éxito de la meditación y muestra por qué, en la mayoría de los casos, esta disciplina no consigue lograr su verdadero objetivo, a saber: el contacto progresivo con las zonas más ocultas de la mente gracias a un poder de percepción cada vez mayor. Ese movimiento hacia lo recóndito, necesario para el éxito de la meditación, requiere no sólo una clase de movimiento algo distinto, sino también un esfuerzo mayor.

Casi nadie de los que hemos aprendido a usar con eficiencia nuestra mente nos damos cuenta de que, al cabo del tiempo, se necesita muy poco esfuerzo para ejercitarla en un tipo determinado de actividad; de hecho, no llegamos a ser realmente eficientes hasta que esa actividad se realiza sin ningún esfuerzo. El orador experimentado, una vez que ha dominado la técnica de escoger y ordenar sus ideas, puede levantarse y hablar durante el tiempo que quiera, con toda fluidez, sin ninguna interrupción. Las ideas, triviales o profundas, se encuentran ya en la mente del orador, tal vez expresadas antes cientos de veces y sólo se trata de elegirlas y expresarlas una tras otra. El periodista experto en su trabajo empieza a escribir y llena página tras página de comentarios, prácticamente sin esfuerzo alguno; le basta con elegir sus ideas de entre el diluvio del material escrito de los medios de comunicación y

expresarlas en forma vívida y llamativa. Porque una vez que se ha dominado la técnica de poner en orden las ideas y de expresarlas con efectividad, el resto es cosa fácil.

Esto, como bien salta a la vista, no se diferencia mucho del aprendizaje de la natación. Una vez que la persona ha adquirido la destreza necesaria para mantenerse a flote, nadar se reduce a una simple cuestión de resistencia física y de ejecutar ciertos movimientos corporales; ya no se necesita especial esfuerzo, en el verdadero sentido de la palabra, para seguir nadando.

Casi todas nuestras actividades mentales son de esta naturaleza. Nuestra mente avanza por los surcos habituales o se ejercita, casi sin esfuerzo, en hacer las cosas cuya técnica tiene ya dominada en mayor o menor grado; no tiene que mantenerse concentrada ni impulsada en una determinada dirección por un movimiento de la voluntad o por la dominadora atracción de un objeto a lograr, o de un problema a resolver. Por tanto, no se la emplea habitualmente para un esfuerzo sostenido, encaminado hacia un objetivo bien definido, y motivado por la presión continua de la voluntad o de la atracción que es, precisamente, todo lo que se requiere para el éxito de la meditación.

Así pues, el mero hecho de sentarse en determinada postura

y de hacer que el pensamiento produzca una serie bien hilvanada de ideas sobre un determinado tema, no es verdadera meditación, aun cuando esto sea lo que casi todo el mundo hace. Es evidente que este tipo de ejercicio mental es, en realidad, lo mismo que escribir un artículo sin pluma ni papel o como dar una conferencia sin hablar. Tampoco puede considerarse como meditación, en el verdadero sentido de la palabra, la práctica corriente de permitir que la mente se mueva a lo largo de acostumbrados y ya muy recorridos surcos creados por la repetición de textos religiosos, aunque esto es lo que hacen casi todas las personas religiosas cuando “meditan” durante su observancia diaria. Es tendencia general la de convertir todo tipo de actividad necesaria en una rutina, a fin de que la mente no se vea obligada a realizar un gran trabajo ni tampoco tenga que elegir entre diferentes modos de acción o entre diferentes ideas. Esta es también la causa de la gran popularidad de los rituales en el cumplimiento de los deberes religiosos; el propósito consiste en tener, por lo menos, las formas de la vida religiosa, aunque carezcan de sustancia. Pero, cualquiera puede darse cuenta de que, en tales condiciones, el estancamiento resulta inevitable. Acaso no haya, en el sendero del desarrollo espiritual, obstáculo mayor que el falso sentido de logro y seguridad que engendra la rutina.

Y, ¿por qué no es posible producir el estado mental necesario, cuando nos sentamos a meditar? Primeramente porque nuestro interés por las cosas sobre las cuales queremos meditar carece de la necesaria intensidad y profundidad. Probablemente nos imaginamos que queremos hallar la realidad que creemos escondida dentro de las capas profundas de nuestra mente y conciencia, pero se trata de un mero pensamiento vago, motivado por un deseo igualmente vago; no hay propósito claramente definido ni dinámico; no hay intensidad de deseo, en el fondo, de resolver los problemas de nuestra vida interna y de descifrar los misterios de nuestra existencia.

Para hacernos una idea cualitativa de este tipo especial de estado mental necesario, hemos de recordar la tremenda intensidad de propósito y de concentración que caracterizaba, por ejemplo, a un hombre de ciencia como Edison cuando trabajaba en alguno de sus inventos; su pensamiento se hallaba tan profundamente absorto en la consecución de su propósito, que hasta se olvidaba de comer y de dormir. Esa es la clase de estado mental necesario para la verdadera meditación, y cuando existe, los resultados se producen rápidamente, tal como indican los *Yoga-Sutras* I, 21.

Y no existe semejante estado, porque no hemos cumplido con ciertas condiciones básicas para

hollar el sendero del desenvolvimiento espiritual por medio de la meditación. No nos damos cuenta realmente de las tremendas ilusiones y limitaciones en medio de las cuales vivimos nuestra vida actual; y, por consiguiente, no existe en nosotros el impulso necesario para salir de tal condición. Las atracciones de las cosas de aquí abajo son demasiado poderosas y generan una fuerza irresistible para distraer la mente. A su vez, ésta no ha sido adecuadamente adiestrada para realizar tareas de calidad que nos hayamos propuesto. El ideal no nos atrae con suficiente fuerza. En suma: no poseemos los requisitos esenciales.

Precisamente con objeto de que se produzcan las condiciones adecuadas para el éxito en la práctica es por lo que todos los verdaderos sistemas de cultura espiritual insisten en la disciplina preliminar de la mente y el carácter. En el bien conocido *Sadhana-Chatushtaya*, el sistema cuádruple de perfeccionamiento de sí mismo, es necesario adquirir, ante todo, los cuatro requisitos básicos para hollar el Sendero. Estos se llaman en sánscrito *Viveka*, *Vairagya*, *Shattsampatti* y *Mumukshuttva*. Sólo cuando se llega a un estado bastante avanzado de progreso es cuando se emprende la práctica intensiva, a fin de abrir los canales entre lo inferior y lo superior y establecer el centro de conciencia en los planos superiores de mani-

festación.

Al recorrer el sendero de Raja-Yoga reseñado en los *Yoga-Sutras*, el aspirante tiene que practicar primero el *Bahiranga* o Yoga Externo, a fin de entrenarse para llegar a la meditación en sus tres etapas de *Dharana*, *Dhyana* y *Samadhi*; no se espera de él que ni siquiera comience con *Dharana* hasta que haya dominado la cuarta técnica, *Pranayama*, según se evidencia en el Sutra II, 53. En todo sistema de Yoga, se cuenta con que el candidato posea ya los requisitos básicos para la práctica, aunque ello no se menciona específicamente; si no los posee en grado suficiente, primero se le obliga a someterse a una rigurosa preparación, con ese fin. Solamente en pseudosistemas de Yoga es donde ciertos llamados *Gurús* toman discípulos y los inician en los misterios de la “meditación trascendental” o *Samadhi*, sin averiguar siquiera si poseen las calificaciones o la capacidad necesaria para ese objetivo. Porque si lo hicieran, el número de su clientela podría quedar muy mermado.

Los que no tenemos éxito en la meditación deberíamos hacer un buen examen de conciencia y un buen auto análisis. Podríamos ver entonces con nuestros propios ojos que la causa fundamental del fracaso reside, probablemente, en una grave carencia de fervor y de diligencia; hemos emprendido el método antes de querer, de anhelar de veras aquellas cosas que son

objeto de la meditación. Es como poner el carro delante del caballo. Tenemos que darnos cuenta de que existen problemas antes de buscar la solución de esos problemas. El objeto de la disciplina consiste en resolver los problemas de la vida interna entrando en los estratos escondidos de la mente y de la conciencia, que es donde únicamente puede hallarse la solución a dichos problemas; pero si ellos no existen para nosotros, es inútil sentarse a meditar día tras día sobre cómo resolverlos. La meditación no es un fin en sí misma; es meramente un medio para lograr un fin.

Recuerdo, a este respecto, la mentalidad de muchos estudiantes que vienen a la universidad para dedicarse a la investigación; quieren llevar a cabo investigaciones, pero si se les pregunta cuáles son los problemas que quieren resolver, dan el silencio por respuesta. Es preciso, entonces, presentarles un problema para que trabajen sobre él. En la vida académica es posible primero querer dedicarse a la investigación y buscar el tema después, porque el objeto que persiguen esos estudiantes no es realmente esa investigación en sí, sino lograr la preparación que les permitirá efectuar investigaciones después de salir de la universidad. Pero para el aspirante a la vida superior, que tiene que penetrar en los campos desconocidos de la mente gracias a sus propios esfuerzos, semejante actitud es evi-

dentamente imposible, porque en su caso no habría incentivo y, por tanto, no existiría –para la mente– el impulso de abandonar el reino de lo conocido y adentrarse en sí misma para descubrir lo que yace oculto en el interior de los estratos más hondos de su conciencia.

Solamente cuando estos problemas son reales y se han planteado como resultado de nuestra reflexión profunda y de nuestra experiencia, cuando no son interrogantes que hemos creado artificialmente o que hemos tomado de los demás, es cuando nuestra facultad intuitiva comienza a actuar en la meditación, y empieza a brotar de forma natural desde nuestro interior el conocimiento espiritual que arroja luz sobre tales problemas.

No debiéramos olvidar que al emplear la mente en la meditación real, estamos intentando tratar con las realidades de la vida, y que deberían existir en nosotros no solamente los problemas reales, sino un empeño también real por resolverlos. La intuición no puede funcionar sino en este tipo de atmósfera de autenticidad y si no existe en nosotros el grado necesario de sinceridad y de verdadero empeño, nos faltarán precisamente las calificaciones esenciales para lograr el conocimiento intuitivo que viene de dentro, y necesariamente la meditación será estéril y acabará siendo una frustración.

Cuando los problemas de la

vida interior cobran realidad para nosotros, no solamente impregnan toda nuestra vida, sino que su solución adquiere carácter de urgencia. Hasta cuando la mente inferior se halla ocupada en actividades externas, la mente superior, en el trasfondo, está cavilando constantemente sobre esos problemas para encontrarles solución. Esta constante reflexión sobre un problema se llama en sánscrito *Bhavana*, y forma parte –necesariamente– de la verdadera meditación que pone en juego la facultad intuitiva; el efecto de este constante cavilar se realiza aun mas por medio de *Japa*, por la cual la potencia presente en el “sonido” se utiliza a fin de reforzar el efecto del pensamiento. A la luz de lo que se ha dicho anteriormente, podrá comprender el estudiante la importancia del aforismo I, 28 de los *Yoga-Sutras*.

Es necesario tener bien presente que todo conocimiento relacionado con las realidades espirituales de la vida se obtiene no por medio de la facultad intelectual de la razón, sino mediante la facultad de la intuición, poco conocida en general y sospechosa para muchos. La verdadera intuición no es, como suponen las personas de mentalidad esencialmente materialista, una capacidad de barruntar la verdad de modo misterioso pero poco fiable. Es la facultad de percibir directamente la verdad que se produce cuando, de alguna

forma, la conciencia del buscador se sintoniza con la Conciencia Divina. En esta Conciencia todas las realidades de la existencia se hallan externamente presentes en su verdadera forma. Al ejercerse la intuición corriente en las primeras etapas, la conciencia del investigador salta, por así decirlo, por encima de las barreras del intelecto y mediante una percepción directa puede aprehender cualquier realidad, al menos parcialmente. En *Samadhi* se produce el mismo resultado de manera controlada y científica y, por consiguiente, la percepción es entonces completa y libre de defectos. La misma naturaleza de todos los hechos espirituales de la existencia es tal, que no es posible entenderlos por ningún otro método. Aquellos que buscan los secretos fundamentales del universo con un telescopio y los secretos esenciales de la vida humana con un microscopio jamás hallarán lo que buscan; la naturaleza misma de las cosas frustrará sus designios.

Dado que la intuición es la facultad de percepción directa, sin ayuda de instrumentos intermedios, se halla libre del error y de la inevitable influencia distorsionadora que en aquélla introducen los vehículos de la conciencia. Toda imperfección que pueda presentarse en su ejercicio se deberá a los defectos de la mente transmisora a través de la cual se ejerce y que interpreta el conocimiento; si la

mente es pura y se halla bien armonizada, carece de importancia la pobreza de su desarrollo, salvo cuando sea preciso interpretar y formular dicha percepción en términos del intelecto para comunicarla a los demás. Así, muchos santos que alcanzaron un alto desenvolvimiento espiritual eran analfabetos. La falta de un intelecto bien preparado les impedía interpretar y transmitir a los demás de modo satisfactorio las verdades de la vida interior, pero no afectó nunca la percepción que de tales verdades habían alcanzado.

La efectividad de la facultad intuitiva depende de su poder de penetración. Cuanto más fuerte sea la misma –llamada *Viveka-Khyati* en los *Yoga-Sutras*– más profundas serán las verdades que alcanzará a percibir, y más amplia será su visión, a la vez que más profunda. Alcanza la cima de su poder de penetración cuando puede traspasar todas las complejidades y la aturdidora variedad de la existencia condicionada y *percibir* que todo ello procede y existe en la Realidad Única. Así pues, el desarrollo de la intuición no es una cuestión de agregar, de acumular, de ir construyendo algo, sino de aguzar la facultad de percepción para que pueda desbrozar la jungla de ilusiones y obstrucciones que oscurecen nuestra visión espiritual. Por eso la purificación, la renunciación y la armonización desempeñan un papel más impor-

tante en el avance por el Sendero de Santidad que en la adquisición de conocimientos.

Dado que la intuición es un elemento tan decisivo en la meditación, convendrá reflexionar un poco en la manera en que aparece en la conciencia el conocimiento intuitivo en las primeras etapas. La percepción directa de las realidades de la vida espiritual, en el sentido más pleno de la palabra, solamente se alcanza en *Samadhi*, pero el aspirante no necesita esperar hasta entrar en esa avanzada etapa de la disciplina del Yoga para obtener alguna experiencia cualitativa del conocimiento intuitivo. Es posible lograr experiencias bien definidas de este tipo de conocimiento, siempre que se den, en cierto grado, las condiciones necesarias para el funcionamiento de la facultad intuitiva. De hecho, no solamente es posible sino necesario llegar a este tipo de experiencia, porque nos demuestra que ha comenzado a abrirse el canal entre nuestra naturaleza intelectual y la espiritual y que ha empezado a realizarse por lo menos parcialmente la finalidad de la meditación.

Resulta extraordinariamente alentador obtener experiencias de este tipo, aunque sean ocasionales, porque son una constancia de que existe dentro de nosotros una fuente inagotable de conocimiento espiritual y de que nos es posible aprovechar esa fuente, si

nos vamos sintonizando progresivamente con ella. Por supuesto que ya creíamos todo esto como posibilidad teórica, pero es cosa muy distinta darnos cuenta de que nuestra creencia se basa en un hecho real y de que es posible aplicarla de forma práctica. Con esta positiva certeza, nos dirigimos cada vez más hacia nuestro interior en busca de todo lo que necesitamos para nuestro progreso espiritual, poniendo de esta manera los cimientos de la auténtica vida oculta, centrada en nuestra Divinidad.

Para comprender cómo funciona la facultad intuitiva en las primeras etapas del progreso espiritual, es necesario formarse alguna idea de la diferencia existente entre el conocimiento espiritual tal como existe en los planos del Espíritu y tal como aparece en los planos de la mente inferior. En los planos superiores, está libre de la mente inferior y vive en su *Svarupa* o forma verdadera. En los planos inferiores se reviste de la mente concreta y solamente puede existir en su *Rupa*, o sea, en forma de conceptos e ideas. Por consiguiente, cuando la sabiduría desciende a la región de la mente inferior tiene que tomar como cuerpo un concepto o un conjunto de ideas, lo mismo que *Atma*, o Espíritu, tiene que revestirse de un cuerpo cuando ha de funcionar en el plano físico. En tales condiciones, el verdadero conocimiento espiritual

sirve de alma al concepto intelectual presente en la mente inferior; pero hay una tremenda diferencia entre ese concepto, animado e iluminado por la sabiduría, y un concepto formado por la mente como resultado del mero estudio intelectual y desprovisto de toda percepción espiritual. El primero de dichos conceptos está vivo, es dinámico y muy importante para el aspirante. El segundo es un mero conjunto de ideas, divorciado de la Vida e incapaz de proporcionar inspiración o satisfacción alguna al individuo.

Las anteriores consideraciones ofrecen una explicación de cómo el conocimiento de naturaleza espiritual surge de nuestro interior como resultado del funcionamiento de la facultad intuitiva; parece venir como de ninguna parte, sin previo aviso, y en su primer impacto sobre la mente aparece como un simple vacío, sin forma ni sustancia; pero muy pronto parece cristalizarse en un patrón consistente en ideas que le dan forma mental y sirven para corporizar su significación.

Con esta forma de expresarse a través de la mente inferior, nos recuerda el cohete de los fuegos artificiales que sale disparado hacia el cielo desde no se sabe dónde, estallando luego en una lluvia de chispas de colores que relucen espléndidamente sobre la negrura del cielo nocturno. Hay un momento en que es apenas una delgada

línea de luz en el cielo, que anuncia un exquisito despliegue de brillantez y color, y poco después se ha transformado en verdadera lluvia de estrellas centelleantes en el firmamento, revelando todo el esplendor oculto en su seno.

Es característica propia del conocimiento intuitivo, al aparecer de este modo, el quedar inmediatamente atrapado en un receptáculo mental, apenas hace su primer impacto en la mente. Lo único que se necesita para lograr tal resultado es dirigir la mente hacia él con plena atención; entonces queda registrado y toma forma, de modo natural, rápido y sin esfuerzo. Esta expresión lúcida y sin esfuerzo revela su origen intuitivo y forma parte inherente de su naturaleza. Pero la expresión necesita de una mente alerta y receptiva que posea la pronta disposición y la capacidad necesarias para revestirlo de una forma adecuada y, al mismo tiempo, quedarse a un lado, sin intervenir por el momento. El poeta la convertirá inmediatamente en un inspirado poema, el músico en una sinfonía, el matemático en un teorema, el filósofo en un concepto, el artista plástico en una bella forma concreta. Toda demora o falta de atención hará que el celeste visitante retroceda, se aleje y quizás haga menos frecuentes sus visitas.

Este proceso que acabamos de indicar no representa sino una de las maneras en que puede aparecer el conocimiento intuitivo en la

mente del aspirante. Misteriosos e imposibles de predecir son los caminos del Espíritu y no siempre se ajustan a un patrón determinado, ni tampoco responden a idéntico grado de intensidad o de iluminación. Pero cada vez que el conocimiento desciende de esas elevadas regiones, lleva el sello distintivo del Espíritu, y quien lo recibe podrá identificarlo siempre; no hay confusión ni perplejidad cuando el Espíritu se comunica, sino sólo iluminación, aunque sea ésta de diferentes grados, según la capacidad del receptor.

El saber que en esta forma aparece en la mente no deberá confundirse con las experiencias

de índole psíquica que adoptan la forma de visiones o sonidos de diversas clases y se originan en la naturaleza psíquica del hombre. Aunque generalmente resulten espectaculares, carecen de la fiabilidad y certeza asociadas con todas las manifestaciones del Espíritu. El hecho de que frecuentemente produzcan excitación e ideas de vanagloria acerca del propio progreso espiritual basta para mostrar su origen inferior. Todas las expresiones del Espíritu van asociadas a una imperturbabilidad e impersonalidad indescriptibles y aunque las acompaña un influjo de paz y poder, no hay excitación de ninguna clase.

LA VOZ SILENCIOSA

HERMINE SABETAY

La Biblia, la Escritura Santa judeo-cristiana, es considerada por los fieles de las religiones como un documento venerable inspirado por Dios. Sin embargo, el texto bíblico está sembrado de cosas imposibles, de narraciones fantásticas e incluso de escenas francamente inmorales. Esas absurdidades son las que hacen que mucha gente se aleje de la religión y se acerque a los ateos.

No obstante, en distintas épocas, algunos sabios han comprendido que la Biblia es un libro alegórico y que bajo el sentido literal e inmediato cabe buscar un significado más profundo, disimulado voluntariamente por los autores de los textos sagrados. Como dice Mme. Blavatsky, *es bien sabido que Orígenes, Clemente y los Rabinos confesaron que la Kábala y la Biblia eran libros velados y secre-*

tos. Moisés Maimónides, el célebre médico y filósofo judío, que vivió en el siglo XII, escribió:

Cada vez que encontréis en nuestros libros un relato que parezca imposible, una historia contraria a la razón y al sentido común, tened por seguro que el relato es una alegoría profunda que vela una verdad misteriosa; y cuanto mayor es la absurdidad del texto literal, tanto más profunda es la sabiduría del espíritu.

En sus libros sobre *La Sabiduría Oculta en la Santa Biblia*, el gran teósofo Geoffrey Hodson explicó muchos pasajes simbólicos del Libro sagrado de occidente. De entre los ejemplos citados por dicho autor, destacaremos el que se refiere al profeta Elías. Según el texto bíblico (I Reyes 19, 11-13), Dios le dijo a ese santo hombre: *¡Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé!* Y a continuación se produjo un huracán, seguido de un terremoto y de un incendio. Entonces Elías comprendió que Dios no se hallaba en ninguno de esos fenómenos tan ruidosos y violentos. Finalmente, percibió una pequeña voz silenciosa; y entonces supo que ésa era la Voz Divina.

Según G. Hodson, el terremoto es un símbolo de la inestabilidad y de la impermanencia del mundo físico, la tempestad se refiere al estado desordenado de las emociones y el fuego hace referencia a la mente que está agitada por un movimiento incesante. Lo Di-

vino no se halla en esos mundos inferiores; hay que buscarlo en la calma que sigue a la tormenta, y escuchar la Voz del Silencio, que es el lenguaje del Yo Superior en el hombre.

Ese episodio bíblico nos hace pensar en *Luz en el Sendero* (primera parte, verso 21): *Busca la flor que se abre en el silencio que sigue a la tormenta; no antes ... Y en el profundo silencio tendrá lugar el elemento misterioso que hará saber al alma que ha encontrado su Camino ... es una voz que habla donde no hay nadie que hable ...*

Mme. Blavatsky, en *La Doctrina Secreta*, alude a esa misteriosa voz interior en el siguiente pasaje:

Sólo el incognoscible Kârana, Causa sin Causa de todas las causas, debería tener su santuario y su altar en el campo sagrado y solitario de nuestro corazón, invisible, inalcanzable, indistinto, excepto por la "pequeña voz silenciosa" de nuestra conciencia espiritual. Los que lo adoran deberían hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas ...

Una nota a pie de página recuerda la siguiente conminación de Jesús:

Cuando oréis no seáis como los hipócritas, ... cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que ve en lo secreto. (Mat, 6. 5-6)

Esas palabras del Evangelio contienen la misma idea que la cita anterior de *La Doctrina Secreta*.

Encontramos otra alusión a esa Voz interior y misteriosa en *La Doctrina Secreta*:

El Atman, el Yo, ... mostraba todo su poder a quien era capaz de reconocer la "pequeña voz silenciosa". Desde la época del hombre primitivo ... hasta nuestra edad moderna, no ha habido ni un filósofo digno de ese nombre que no haya llevado en el santuario silencioso de su corazón la gran verdad misteriosa. Si se trataba de un iniciado, la aprendía como ciencia sagrada ... (es decir, en las Iniciaciones de los Misterios antiguos).

(...) La "pequeña voz silenciosa" que menciona Mme. Blavatsky se refiere evidentemente al episodio bíblico de Elías cuando oye la Voz Divina en el silencio.

El texto hebreo de esa frase es: "Kol demamah dakah", que puede traducirse literalmente por "una débil voz silenciosa". En la traducción francesa de la Biblia por Louis Segond, encontramos: "un murmullo dulce y ligero". Efectivamente, la palabra "demamah" (de la raíz verbal "damom", callar, estar mudo) significa también murmullo o cuchicheo.

En el mismo capítulo del *Libro de los Reyes* se dice que el profeta Elías caminó durante cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, la montaña de Dios, donde debía tener la revelación de la Presencia. El número cuarenta se encuentra con frecuencia en el Antiguo Testamento. Durante

el diluvio, la lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Moisés permaneció en el Monte Sinaí cuarenta días y cuarenta noches. El gigante Goliat se presentó frente al pueblo de Israel durante cuarenta días seguidos antes de encontrar a David, y David reinó en Israel durante cuarenta años. En los evangelios se nos dice que el diablo tentó a Jesús durante cuarenta días y que éste hizo ayuno durante ese tiempo. (De ahí viene la institución de la cuaresma, palabra derivada del latín *quadragesima dies*, el día cuarenta). Y Jesús permaneció en la tierra cuarenta días después de su resurrección.

La duración de la gestación humana prenatal es de cuarenta semanas; ese número aparece en el Antiguo Testamento más de sesenta veces y parece referirse al encarcelamiento del espíritu en la materia antes del nacimiento, es decir, la regeneración espiritual o segundo nacimiento.

Al llegar al Monte Horeb, Elías oye la palabra de Dios: ¡*Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé!*. Se puede comprender esa orden de arriba del modo siguiente: Sal de tus vehículos personales inferiores y sube a la cima de ti mismo para estar en comunión con el Ser divino que hay en ti! – Los montes y montañas que tan a menudo aparecen en las Escrituras religiosas de los pueblos indican simbólicamente estados

de conciencia elevados. Por eso Moisés recibió la Iluminación en el Monte Sinaí y Jesús, después de subir a una alta montaña, vivió su Transfiguración. En Grecia se veneraba el Olimpo, la residencia de Zeus, el Padre de los dioses y de los hombres, y el Parnaso, erapreciado de Apolo y las Musas. El monte místico para los Indios es el monte Meru, que se halla supuestamente en el polo norte y se asimila al cielo. También el Himalaya es una montaña santa, sede de misterios religiosos y de iniciaciones.

En las alturas es donde se revela la Verdad grande y misteriosa. Al estar de pie arriba de la montaña alegórica, en la cima de sus posibilidades, el alma humana percibe la Voz Divina que habla en el silencio, cuando la mente está tranquila como la superficie inmóvil de un lago de montaña. La Voz aporta la Luz y la Paz profunda en la unión del yo humano con el

Yo Divino. Ése es el secreto de la *Palabra perdida* que el hombre que busca la Verdad se esfuerza por encontrar.

Atraído por la gloria de las alturas inmaculadas, el discípulo comprometido en el Sendero que conduce a la perfección emprende la ascensión que le conducirá a la meta más noble que existe.

La Voz del Silencio de H. P. Blavatsky es un exquisito poema en prosa, lleno de inspiración espiritual que contiene los consejos más preciosos, tanto para el neófito como para el discípulo más adelantado.

Cuando haya cesado de oír la pluralidad, podrá discernir LO ÚNICO, el sonido interior que mata el exterior ... la Voz que lo llena todo, la Voz de tu Maestro.

El Maestro es el Yo Superior, *Atma-Buddhi-Manas* o la Mónada; y la Voz aporta la revelación de la naturaleza divina del hombre.

(Lotus Bleu, enero 1968)

LA TEOSOFÍA Y EL HACINAMIENTO DEL MUNDO

Tim Boyd

No es muy frecuente poder señalar un acontecimiento e identificarlo como algo que no ha ocurrido nunca antes

en la historia humana. Mucha gente recuerda cuándo aterrizó el hombre en la luna por primera vez o el primer satélite del espacio,

o incluso el primer conocimiento público de la fisión nuclear. Muy recientemente este hecho tan importante salió a la luz. En gran medida desconocido por los medios populares, ha entrado ahora en nuestro mundo y ha echado raíces. Este nuevo estado de cosas está influenciando todos los aspectos de la vida en la tierra de forma sutil y de otras formas mucho más aparentes. Mientras que por un lado nos ofrece grandes promesas también nos asegura una serie de problemas masivos y de perturbaciones en su estela. Es algo que debería tener un interés especial para quienes sienten que la Teosofía tiene una aplicación significativa par los problemas del mundo.

Describir el hecho es sencillo. Por lo que conocemos de la historia, la gran mayoría de la población humana ha sido rural. A finales de 1800, hacia la época de la fundación de la Sociedad Teosófica, en los Estados Unidos el 5% de la gente vivía en las ciudades. En el 2008, por primera vez en la historia humana conocida, la población del planeta pasó a ser predominantemente urbana. Vive ahora mucha más gente en las ciudades del mundo que en los entornos rurales. En todo el mundo, la concentración urbana se está acelerando a una velocidad de vértigo, y se calcula que un 80% de la población global se hacina en las ciudades en el transcurso

de la vida de la mayoría de nosotros. Como situación de la vida contemporánea, tenemos aquí un cuadro muy exigente. Los teósofos tenemos con ello incluso un reto más grande. Está claro que, dejando aparte alguna catástrofe global desconocida, tenemos garantizado el futuro de un extenso paisaje urbano.

Los primeros escritos y enseñanzas de la Sociedad Teosófica hablan poco de este aspecto de nuestra realidad actual. El hecho de que no se comentara no significa que no fuera anticipado por los fundadores internos de la Sociedad Teosófica. En una carta dirigida al Coronel Olcott, el Maestro K.H. describe al Mahachohan como alguien “ante cuya visión el futuro es como una página abierta”. Dados los poderes de percepción de esos fundadores, no sería aventurado presuponer que no sólo se previó el esquema fundamental que nos ha llevado a la situación actual, sino que una de las razones para fundar la ST era la de tratar ese tema. No es algo accidental que la ST fuera fundada en la Ciudad de Nueva York, uno de los centros urbanos más grandes en 1875.

Podríamos decir que tal vez no se habla de él porque no tiene un impacto real en la vida interna; los potenciales del espíritu humano trascienden las condiciones externas. A cierto nivel es cierto, pero tal vez deberíamos explorarlo con más profundidad.

Sófocles dijo una vez que, “nada importante llega al mundo sin una maldición”. La historia del desarrollo humano demuestra la verdad de esta visión. Abundan los ejemplos. La energía atómica y la electricidad se han usado para mejorar la condición humana, pero su mal uso también ha sido causa de intenso sufrimiento. El ideal de la libertad individual y la democracia han proporcionado una era de mayores oportunidades y de responsabilidad compartida en el gobierno, pero también ha sido el origen de una revolución sangrienta y de una corrupción arraigada. Se dice que en la Atlántida se llegaron a utilizar fuerzas psíquicas como medio para iniciar la guerra. Incluso la aparición en el mundo de avatares y de grandes maestros espirituales ha sido fuente de problemas significativos. Algunas palabras de Jesús hablan de esta pauta “No penséis que he venido a traer la paz. He venido a traer la espada, a poner al hombre en contra de su padre, a la hija en contra de su madre...” La guerra, la destrucción y la convulsión social, además de una profunda revelación espiritual, fueron parte de la vida de Krishna, Rama y Mahoma. Incluso la formulación que hizo el Buddha del sangha fue socialmente perturbadora porque su naturaleza igualitaria violaba el sistema de castas o varna. En esta época, el crecimiento del mundo urbano es una de esas cosas “im-

portantes”.

Para los sociólogos, el término que se usa para definir la densidad de la población que caracteriza a las ciudades es “crowding” (hacinamiento). Lo mejor y lo peor de las potencialidades humanas se queda concentrado en el entorno urbano superpoblado. Históricamente el desarrollo de la ciudad empezó con la experiencia de que “lo numeroso es seguro”. En épocas peligrosas, el enclave amurallado se convirtió en refugio contra los malhechores. La concentración de gente llevó a una concentración de recursos que impulsó el desarrollo y expansión de las ideas, el crecimiento de la educación superior y la creación de riqueza.

La lista de los numerosos males asociados con las ciudades también es hartamente conocida. La tasa de crímenes es mucho mayor en las ciudades, es menor en las afueras y todavía más baja en las zonas rurales. El mismo esquema se aplica a la fertilidad humana. El contacto próximo con mucha gente se encuentra en la base de la expansión de la enfermedad. Todas las epidemias modernas, desde la peste bubónica hasta la gripe estacional, han utilizado entornos hacinados para extenderse. Los lugares abarrotados de gente son un hervidero de virus, gérmenes, bacterias y parásitos. Una grave consecuencia del hacinamiento es que la gente vive apartada del mundo natural. En la ciudad los

ritmos y ciclos normales de la naturaleza han quedado suprimidos. Incluso el ciclo más básico de la alternancia de la noche y el día se manipula hasta llegar a crear toda una serie de enfermedades clasificadas como “desórdenes del ritmo circadiano”.

Así como las enfermedades físicas se extienden a través de las poblaciones, la ciudad moderna, con su fácil acceso a la información y tecnología, ha generado toda una serie de contagios mentales impulsados por las ideas que viajan de una mente a otra de su proximidad. Tanto el despliegue global de compasión experimentado después del ataque del 9/11 en los Estados Unidos como las malas consecuencias de lo que se ha dado en llamar “islamofobia” son ejemplos de eso. Las enfermedades sociales de los barrios urbanos, la pobreza, la creación de un grupo marginado de gente sin preparación alguna, ignorantes y sin salud, son el signo persistente de las ciudades de todo el mundo. También está el daño masivo colateral que se le hace al mundo natural como resultado de la excesiva demanda que esos centros urbanos que crecen con tanta rapidez exigen a los recursos de la tierra, la deforestación, las extinciones en masa y la contaminación.

Estos son algunos de los efectos exteriores del ciclo actual del hacinamiento. Por más horribles que sean, para el teósofo los efec-

tos internos son al menos igual de difíciles. La atmósfera mental de las ciudades del mundo tiene mucho parecido con la física. En diferentes puntos de las Cartas de los Maestros y los escritos de Blavatsky encontramos numerosas referencias a la influencia asfixiante del hacinamiento sobre el desarrollo de nuestras cualidades intrínsecas espirituales. En una de las cartas a A.P. Sinnett, el Maestro KH comenta su experiencia al entrar en la ciudad de Amritsar, en la India. Dice: “Decidí emerger del aislamiento de tantos años y pasar algún tiempo con ella (HPB, que estaba entonces en Amritsar). Había ido por unos días, pero veo que no puedo aguantar más tiempo el asfixiante magnetismo ni siquiera de mis propios paisanos... me vuelvo para casa mañana...”

Uno de los problemas con los que se encuentra el practicante espiritual urbano hoy en día es que, en mayor o menor grado, uno de los resultados de la práctica genuina es la intensificación de la sensibilidad. Cualquier persona que acrecienta su concienciación y expresión de la compasión tiene que sentir necesariamente de forma más intensa. Me servirá de ejemplo la experiencia que tuvo Annie Besant una vez, cuando viajaba a Chicago. En esos momentos, a Chicago se la conocía como “El matadero del Mundo”, porque una de sus industrias más florecientes era la carne.

“Nadie que tenga un mínimo de sensibilidad, y mucho menos alguien que por su preparación haya despertado algunos de esos sentidos internos, puede pasar no sólo por Chicago, sino a kilómetros de distancia de Chicago, sin ser consciente de una profunda y agobiante sensación de depresión... aunque al principio no se reconoce claramente ni tampoco se vea en seguida su origen... cuando fui a Chicago, estaba yo leyendo, como suelo hacer en el tren, sin ni siquiera saber que nos estábamos acercando cada vez más a la ciudad... pero de repente fui consciente, sentada allí en el tren, de esa sensación de opresión que se apoderó de mí; al principio no la reconocí porque mis pensamientos estaban en muchos otros lugares y no en la ciudad; pero la sentí con tanta fuerza que me puse a mirar e intentar darme cuenta de cuál era la causa de todo aquello; ... entonces recordé que estábamos entrando en el gran matadero de los Estados Unidos. Era como si entraras en un féretro físico de oscuridad y desdicha, y ese resultado psíquico o astral cubría toda aquella gran ciudad... aquel derrame continuo de magnéticas influencias de miedo, horror, ira, pasión y venganza actúa sobre las personas entre las que se mueve y tiende a embrutecerles, a degradarles y a contaminarles.”

Aunque el ejemplo de Annie Besant se refiere específicamente a

la atmósfera psíquica creada por el matadero, el principio que expresa es universal, los pensamientos son cosas y afectan a la conciencia de los seres vivos.

En la primera carta de los Maestros a A.O. Hume leemos el siguiente comentario: “La tierra es el campo de batalla de las fuerzas morales no menos que de las físicas; y el bullicio de las pasiones animales bajo el estímulo de las toscas energías del grupo inferior de los agentes etéricos siempre tiende a sofocar la espiritualidad”. En esa misma carta se nos da una clave muy profunda respecto al funcionamiento y los efectos del pensamiento.

“Porque cada pensamiento del hombre que va evolucionando pasa al mundo interno y se convierte en una entidad activa asociándose, o podríamos decir integrándose, con un elemental; es decir con una de las fuerzas semi inteligentes de los distintos reinos. Sobrevive como una inteligencia activa, como una criatura engendrada por la mente, durante un tiempo más corto o más largo según la intensidad original de la acción cerebral que lo generó. De ese modo, un buen pensamiento se perpetúa como un poder activo benéfico; y uno malo como un demonio maléfico. Y así el hombre está poblando continuamente su corriente en el espacio con un mundo propio, lleno de los productos de su fantasía, de sus deseos, impulsos y pasiones, en

una corriente que reacciona sobre cualquier organización sensible o nerviosa que entre en contacto con ella proporcionalmente a su intensidad dinámica”.

Esta actividad que consiste en “poblar nuestra corriente en el espacio” define por un lado las condiciones actuales de la vida hacinada y por otro contiene la clave de un futuro ennoblecido. En nuestros esfuerzos por comprender la naturaleza actual de la vida en la ciudad podemos examinar toda una serie de factores. ¿Cuál es la demografía para la población? ¿Cuáles son las oportunidades educativas? La salud, la medicina, la vivienda, la industria, todo podría considerarse. Y todo ello puede verse como síntoma de algo más esencial. Con un planteamiento más eficaz, cabría preguntarse “¿Cuáles son los pensamientos de mis vecinos y conciudadanos en la ciudad?” e incluso algo más importante: “¿Cuáles son mis propios pensamientos?” A partir de esta vía de investigación podemos sacar algunas conclusiones.

La “lucha por la vida”, que era un punto tan importante en la carta del Mahachohan, no ha disminuido. Podríamos incluso decir que, en las condiciones actuales, ha aumentado. Todas las preocupaciones y el estrés relacionados con el hecho de “ganarse la vida” dominan el pensamiento de mucha gente. Una corriente constante de preocupación, de angustia y de

ambición es el factor que, para innumerables personas, llena su “corriente del espacio”. En la carta del Mahachohan se insiste en que “las clases intelectuales... degradan y arruinan moralmente a quienes deberían proteger y guiar”. Hoy el cultivo de los valores de consumo y entretenimiento se ha convertido en una profesión que influencia a millones de personas de todo el mundo. Hollywood, Bollywood, la Televisión, los deportes, navegar por internet, las noticias de celebridades se han convertido en un refugio diario para innumerables individuos cansados que buscan un descanso momentáneo.

Cualquier persona que viva en una de las ciudades del mundo se encuentra continuamente afectada por la atmósfera de los pensamientos que la rodean. Como un pez en el agua, para la mayoría el efecto es mayormente inconsciente, subliminal. Sin embargo, quienes van despertando la conciencia perciben no sólo la calidad de las corrientes de pensamiento, sino las posibilidades de cambiarlas. A pesar de lo que han variado recientemente las condiciones de vida globales, el problema humano esencial sigue siendo el mismo. En *La Voz del Silencio*, HPB llama a este problema “la herejía de la separación”, la idea de que la percepción de la realidad de una persona le sitúa aparte de los demás.

Conocemos la historia de la mujer a quien le mostraron una

visión del cielo y el infierno. En la visión del infierno había mucha gente sentada en una mesa llena hasta los bordes de manjares deliciosos. Tenían todos delante aquellos manjares exquisitos pero el problema para los pobladores del infierno era que tenían los brazos muy largos y no se podían doblar. Cogían la comida, pero no podían llevársela a la boca. Por eso, incluso delante de los mejores manjares estaban delgadísimos y les torturaba continuamente el hambre y el deseo. La visión del cielo era exactamente la misma, con la misma mesa, la misma comida y los mismos brazos largos y rígidos de la gente sentada delante, pero en aquella mesa la gente sonreía y estaba bien alimentada. La diferencia en el mundo celestial era que la gente usaba aquellos brazos tan largos y rígidos para alimentarse los unos a los otros.

¿Cuál es la situación del practicante espiritual hoy en día, de la persona que se siente llamada a tener una relación cada vez más profunda con su naturaleza superior? Excepto para unos pocos, retirarse a una cueva o bosque ya no es la opción ni la necesidad de este momento en particular.

Nuestra capacidad para aplicar las revelaciones de la Teosofía a la creación de unas islas de energía saludable en medio de las corrientes turbulentas de la vida de la ciudad moderna es lo que se necesita, tanto si esa isla se halla en una casa, en un lugar de reuniones, en una comunidad virtual de internet, o dentro de la creciente expansión de nuestra propia conciencia. Nuestro trabajo no consiste simplemente en constituir esos centros de influencia, sino en conectarlos con otros, con esos espíritus afines cuyas enseñanzas y prácticas han sido posibles gracias a la reintroducción de la Teosofía en la escena mundial. Es responsabilidad kármica de las poblaciones urbanas actuales el participar en el proceso continuo tanto de creación como de destrucción que la ciudad moderna impone en el planeta. Para el individuo consciente este es un momento de grandes oportunidades.

En palabras de Annie Besant “Juzguemos nuestra espiritualidad por el efecto que tiene en el mundo y tratemos de que el mundo sea más puro, mejor y más feliz porque nosotros vivimos en él”.

(The Theosophist, octubre 2013.)

Si uno intenta solucionar el desorden será siempre según alguna idea preconcebida del orden; es decir, según el orden cristiano, el orden hindú, el orden socialista, el orden comunista...; cualquier orden. Mientras que si uno observa completamente el desorden, entonces ahí no hay dualidad.

J. Krishnamurti

La Sociedad no fue fundada para enseñar métodos nuevos y fáciles de adquirir “poderes”; su única misión es la de avivar la antorcha de la verdad, tanto tiempo extinguida para todos excepto unos pocos, y mantener esa verdad viva formando una unión fraternal de la humanidad, el único terreno donde puede crecer la buena semilla. La Sociedad Teosófica desea realmente promover el crecimiento espiritual de cada individuo que se halle bajo su influencia, pero sus métodos son los de los antiguos Rishis y sus principios los del esoterismo más antiguo.

A este respecto quisiéramos advertir a todos nuestros miembros y a otras personas que estén buscando el conocimiento espiritual para que vigilen con quienes les ofrecen enseñarles métodos fáciles de adquirir capacidades psíquicas, porque estas dotes (loukika) son realmente comparativamente fáciles de adquirir con medios artificiales, pero se desvanecen en cuanto se agota el estímulo nervioso. La verdadera videncia y adeptado que va acompañado por el verdadero desarrollo psíquico (lokotthara), una vez alcanzados, no se pierden nunca.

Hay que recordar que la Sociedad no se fundó para ser una guardería que suministrara ocultistas, una fábrica de crear Adeptos. Su objetivo era el de atajar la corriente de materialismo y también la de los fenómenos espiritistas que ha empezado ahora, y no para satisfacer los deseos psíquicos que no son más que otra forma de materialismo.

Sus objetivos (teosóficos) son varios; pero los más importantes son aquellos que más probablemente consigan aliviar el sufrimiento humano bajo todas las formas, tanto moral como físico. Y creemos que el primero es mucho más importante que el segundo. La Teosofía tiene que inculcar la ética; tiene que purificar el alma, si pretende aliviar al cuerpo físico, cuyos males, excepto en caso de accidentes, son todos hereditarios. No es estudiando el ocultismo con fines egoístas, para gratificación de la ambición personal, del orgullo o de la vanidad, cómo uno puede alcanzar el objetivo: el de ayudar a la humanidad. Ni tampoco es estudiando una sola rama de la filosofía esotérica cómo el hombre se convierte en ocultista, sino estudiándolas y dominándolas todas. La función de la Teosofía es la de abrir el corazón y la mente del hombre a la caridad, la justicia y la generosidad, atributos que pertenecen específicamente al reino humano y son naturales al hombre cuando éste ha desarrollado las cualidades del ser humano. La Teosofía enseña al hombre animal a ser humano; y cuando la gente ha aprendido a pensar y a sentir tal como deberían pensar y sentir los seres humanos, éstos actuarán humanamente y todos harán, de forma espontánea, obras de caridad, justicia y generosidad.

Madame Blavatsky.

ACTIVIDADES

RAMA ARJUNA

- Lunes 20 (19h) Conferencia: “El compromiso de los Rosacruces”. J. Almirall.
27 (19h) Segundo taller introductorio a los 7 Rayos-Conclusiones Rayo de la personalidad. J. Jurado.
- Martes 7,14, 21, 28 (18h) Ritual de sanación. (18,30h) Reunión de Rama. “Estudio sobre la Conciencia”. J. Garcia Lop, Fina Pastor. (sólo para miembros)
- Miércoles 8, 15, 22, 29 (17h) Grupo de estudio sobre Autoconocimiento. J. Tarragó y J. Garcia. (19h) Reunión de Rama-Estudio sobre “Compendio de la Doctrina Secreta”. (sólo para miembros).
- Jueves 9, 23 (10 a 12,30h) Curso de introducción al Katsugen Undo y técnicas para la concentración mental y la serenidad interior. M. Cartaña . 16, 30 (10,30h) Grupo voluntariado Rama Arjuna. Taller de Patchwork (en silencio meditativo). E. Melgarejo. 9, 23 (20,30h) Estudio en grupo sobre el libro “Luz en el Sendero”. M. Cartaña.
- Viernes 10 (19,30h) Grupo de trabajo sobre “1 escenario=N puntos de vista”- Deseo. J. Tenes (sólo miembros). 24 (19,30h) Grupo de trabajo sobre “1 escenario= N puntos de vista”- Desapego. J. Tenes (sólo miembros). 31 (19,30h) Música y Teosofía “Grafías de una sinfonía de Mozart”. C. Rusiñol.
- Sábado 25 (17h) Conferencia “La Escuela esotérica de Pitágoras de Samos”. P. Bel.
- Domingo 19 (de 11 a 14) Taller sobre “Los ancestros y los principios del Yoga”. E. Sanmartín. 19 (17h) Conferencia: “Calma y Serenidad Interiores”. J. Tarragó. 26 (11-14h) Taller intensivo de meditación (práctica de meditación y silencio). N. Venegas.

RAMA DE BILBAO

- Todos los lunes, (19,30-22,15). “Narciso: Un espejo de película”. M^a Luz Aguilera.
- Todos los martes (19,15h) Meditación. Coordina José San Martín
- Viernes 3 (19h) : Meditación. (19,30h) Charla “Mente y Conciencia”. Rosi Elcoro.
10 (19,00) Meditación. (19,30h) Estudio del libro “La Voz del Silencio”. Coordinan miembros de la Rama. 17 (19h) Meditación. (19,30h) Charla: “Karma y Liberación”. 2^a parte. Emilio Hernández. 24 (19h) Meditación. (19,30h) Charla “Significado y Eliminación del Deseo”. Rosi Elcoro. 31 (19h) Meditación. (19,30h) Estudio del libro “La Voz del Silencio”. Coordinan miembros de la Rama.

RAMA CERES

- Lunes, 13, 20, 27 (19h) Estudio de las Cartas de los Maestros. (Reunión de miembros)
- Miércoles 29 (19,30h) Documental seguido de coloquio “Consumir conscientemente” Thich Nhat Hanh. Modera Josefa Martín.
- Viernes 10 y 31 (19,30h) Taller de Autoconocimiento basado en la Meditación. Coordina: Usi García.
- Sábado 18 (17h) Taller: Principios, Axiomas y Doctrina de la Filosofía Esotérica, por H.P.B. José Luis Mendoza.

RAMA HESPERIA

Todos los lunes a las 19,30h, Conferencia pública.

RAMA JINARAJADASA

Jueves (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias. c/Cadiz, 20. Valencia.

RAMA RAKOCZY

Lunes 13 – Grupo de Meditación Activa y Ritual Dévico. – 20 - O.T.S. Ritual de sanación. 27- Ritual Ola de Paz.

Miércoles 15. Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - 22 – Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” 29.- Meditación a cargo de J. L. Fernández. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ANANDA”

Todos los segundos viernes (20-22h). Estudio grupal sobre “A los pies del Maestro”.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles (20h). Reunión de estudio. Coordinador: Eduardo Ortega.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MALGRAT DE MAR

Jueves 16, a las 18h “Charla visual sobre el tema de Los Chakras. Jueves 30 (18h) Estudio del libro “Luz en el Sendero”, de M. Collins. CENTRO TOMATIS”. C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS ROSO DE LUNA.

Viernes 10 y 17. Reunión de estudio sólo para miembros. “Roso de Luna. Antropogénesis: Cadenas, Rondas y Razas.

Sábado 18: Taller con simpatizantes sobre el curso de “Fundamentos, Axiomas y Enseñanzas de la Filosofía Esotérica, según HPB”.

Días 25 y 26, Reunión del Instituto HPB en la Rama Hesperia de Madrid.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.

NOTICIARIO

Queremos hacer mención de la visita realizada por Clarisa Elosegui a la Rama de Bilbao, los días 22 y 23 de noviembre, para impartir un Taller con el título: **“La Vida de Cristo de la Natividad a la Ascensión, 1ª parte”**. Dicho taller tuvo muy buena acogida por parte de los miembros y de los simpatizantes y fue muy enriquecedor. Se quedó con Clarisa en que volverá a ofrecer una segunda parte del mismo tema, por lo que le estamos muy agradecid@s.

Carmen Campos, Secretaria.